



LA HOJA

PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Semana Santa

Día de Ramos

HAY que convenir, dice un ilustre escritor, en que los príncipes de la sinagoga eran príncipes asimismo de la malicia, y que mejor que la ley mosaica entendían las leyes por que se gobierna el vulgo. No ignoraban que un soplo de aire basta para alborotar las ondas del océano, y que el pueblo, eterno niño, rompe pronto sus más estimados juguetes, y así como fabrica castillos por el gusto de fabricarlos los deshace también por el gusto de deshacerlos.

Llenos de rabia ante la increíble oración hecha a Jesús el domingo de Ramos en Jerusalén, abrasados por la fiebre de la envidia, decidieronse a poner en juego, para acabar con El, los resortes de su astucia y de su poderío. En cuanto pasó el primer hervor del entusiasmo popular redoblaron sus intrigas y repitieron sus calumnias. Contemplando su resultado, nadie dudará de la estolidez del vulgo y de lo tornátil de sus opiniones.

Apenas transcurren cinco días, los que se despojan de las vestiduras para que sobre ellas pise Jesús, despojarán a Jesús de sus vestiduras para burlarse de su desnudez: los mismos que cortan las ramas de los árboles para alfombrar y adornar su camino, cortarán los árboles para hacer la cruz en que muera con la muerte de los esclavos: ahora se le proclama Hijo de David y rey de Israel,

entonces se le dará por púrpura el traje de los locos, y por cetro una caña, y por diadema una corona de espinas y por homenaje las genuflexiones y burlas de los soldados...

El domingo, el pueblo conduce a Jesús al monte Sión, reconociéndole como el Mesías, con las muestras más extraordinarias de veneración y de júbilo. El viernes, le conduce al monte Gólgota entre dos ladrones para gozar del espectáculo de su muerte, para no perder ni un detalle de su dolorosa agonía, para perseguirle hasta el último suspiro con risas, y gestos, y escarnios, y calumnias, y maldiciones.

Por eso, el Redentor no se ufana con su triunfo, y poco después prorrumpe en amargo llanto. Lloro sobre el templo, del que no quedará piedra sobre piedra. Lloro sobre la ciudad, que habrá de ser abrasada totalmente. Lloro sobre sus compatriotas, que tan pronto le volverán la espalda, volviendo a su horrible ingratitude. Y... lloró también, aunque el Evangelio no lo exprese, lloró sobre nosotros, sobre nosotros que por temor al ridículo *qué dirán* abandonamos la práctica de la virtud, que hacemos más caudal de los juicios de los hombres que del juicio de Dios, que trocamos los resplandores de una gloria inextinguible por el humo pestilente del incienso de la lisonja, de la ambición, del placer,

La Pasión en los Santos Lugares

Cuando se canta la Pasión en alguno de los Santos Lugares de Jerusalén, el sacerdote, si es misa rezada, o el diácono, si es solemne, al llegar a aquellos pasajes que tienen relación con el punto en que se encuentran, como por ejemplo, en el huerto de Gethsemani, el Calvario, el Santo Sepulcro, etc., se vuelve a los fieles y señalando el sitio con una varilla, dice en tono solemne:

Hic passus est. Hic mortuus est. Aquí padeció... Aquí murió...

Palabras que producen extraordinaria impresión al oírse pronunciar en el mismo lugar donde se realizaron los dolorosos acontecimientos.

Tristezas del Viernes Santo

En los pueblos cristianos hay la costumbre de usar traje negro en ese día. Los antiguos reyes de Francia dejaban la corona y se ponían traje morado, que era su color de luto.

En las grandes capitales, siempre agitadas y ruidosas, cuando llegan estos días no se nota mucho el silencio de las campanas, pero en las poblaciones pequeñas este silencio tiene algo de lúgubre solemnidad. En algunas se paran los relojes públicos, no dan la hora, como si el tiempo no corriera porque Dios ha muerto.

La lengua de hierro, como decía Shakespeare, no anuncia a los hombres más que una sola hora:

¡Las tres! Hora de la muerte del Redentor.

Las siete palabras de Cristo en la Cruz

Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen.

Acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino. — Hoy serás conmigo en el Paraíso.

Mujer, he ahí a tu hijo. — He ahí a tu Madre.

¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?

¡Tengo sed!

¡Consummatum est!

Padre, entus manos encomiendo mi espíritu.

Parafraseando estas divinas y admirables palabras del Redentor, el piadosísimo poeta del siglo XV, Juan Tallante, dice así al comentar la segunda:

¡Inmenso Dios perdurable
que al mundo todo creaste
verdadero

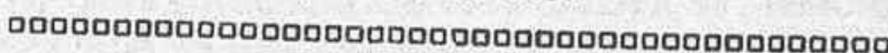
y con amor entrañable
por nosotros expiraste
en el madero!

Pues te plugo tal pasión
por nuestras culpas sufrir:

¡oh Agnus Dei

llévanos do está el ladrón
que salvaste por decir:

¡memento mei!

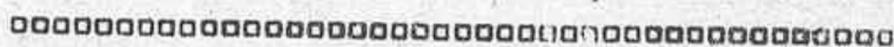


¡No te hemos negado!

Fija la vista en Aquél que sabe andar sobre las aguas, yo no temo lo que sucederá; pero temo que, si la catástrofe viene, tenemos la obligación, todos los que somos creyentes, de juntarnos en un haz, de afirmar rigurosa y enérgica e íntegramente nuestras creencias, porque si llega la catástrofe y caemos en la negra desgracia, aunque no veamos la aurora del gran día, podremos decir a Cristo Redentor:

«Cuando las muchedumbres enloquecidas con el vino de la impiedad, volvían a repetir el *Ave, rex judæorum*, no te hemos negado ni nos hemos mofado de Ti. No, no; te hemos confesado públicamente y en la hora en que temblaba el corazón de nuestros hermanos, les hemos dirigido una palabra de amor y de esperanza».

Vázquez Mel'a.



Saetas

¡Mírala! ¡Qué buena es!
Aquí le damos un reino
y Ella nos da un Redentor
para llevarnos al cielo.



¡Mírala! Qué hermosa llega
con el San Juan a su lado:
de amargura su alma llena
y el corazón traspasado
de sufrimiento y de pena.



En noche serena y pura
tras de su Hijo marchaba
la Virgen de la amargura,
de San Juan acompañada
llorando su desventura.



CULTOS.—SEMANA SANTA

Domingo de Ramos.—La bendición de las palmas se hará a las nueve menos cuarto, y a continuación las misas de nueve y nueve y media.

Jueves Santo.—Comunión desde las seis y media de la mañana cada media hora. Misa solemne a las diez. Por la tarde maitines a las cinco.

Viernes Santo.—Oficios a las ocho y a continuación el Via-Crucis. Por la tarde, a las siete, rosario y Via-Crucis.

Sábado Santo.—Oficios a las siete; misa a las ocho; comunión dentro de ella y no antes ni después. Por la tarde a las siete, visita al Santísimo y rosario.

Indulgencias.—Las de la Bula, todos los días. Los Terciarios Franciscanos tienen además otra.

Bautizados.—M.^a del Sagrado Corazón Vigil García, hija legítima de don Francisco y doña Soledad, Tenderina 33.

María Teresa Izquierdo Vivanco, hija legítima de D. Vicente y doña Engracia, Postigo Alto, 8.

Juan Bautista Ramón Builla Van, hijo legítimo de D. Adolfo y doña Juana, Tenderina. Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—D. Benjamín González Vigil, hijo de D. Vicente y doña Adosinda, natural de Tuilla y vecino de ésta y doña Catalina Sánchez Echevarría, hija de D. Felipe y doña Marcelina, natural de Camargo en Santander y vecina de ésta.

D. Casimiro Garcia Cores, hijo de doña Moraima natural de San Pedro de Gijón y doña Josefa Ariznavarreta García, hija de

D. Aniceto y doña Pilar, natural de Ribadesella y vecina de ésta.

D. Teodoro Gómez Berrocal, hijo de don Alberto y doña Margarita natural de Trobajo del Camino y vecino de ésta y doña Matilde Carmona Alvarez, hija de D. José y doña Angustias, natural de San Ildefonso de Madrid y vecina de ésta.

D. Faustino Fernández y González, hijo de D. Pedro y doña Claudia, natural de Tudela de Agüeria y vecino de ésta y doña Consuelo Gutiérrez y Gutiérrez hija de D. Antonio y doña Josefa, natural y vecina de ésta.

D. Luis Alvarez y Alvarez, hijo D. José y doña Concepción, natural y vecino de ésta y doña María Trinidad Villanueva González, hija de D. Manuel y doña Rita, difunta, natural de San Pedro de Granda y vecina de ésta.

D. Nicolás González Fernández, hijo de D. Nicolás y doña Juana, natural de San Nicolás de Avilés y vecina de Gijón y doña Pilar Vega González, hija de D. Emilio y doña Victoria, natural de San Julián de los Prados y vecina de ésta.

D. Manuel Oller Fernández, hijo de don Joaquín y doña Generosa, natural de San Juan de Tremañes y vecino de ésta y doña Etelvina González Vigil, hija de D. Vicente y doña Adosinda natural de Ciaño y vecina de esta parroquia.

Colecta.—Hoy en todas las misas se hará una colecta para sufragar los gastos de las funciones de Semana Santa.

PENSAMIENTOS

Merece bien su desgracia todo hombre que no sabe sacar partido de ella.

El dinero es un artículo que puede servir como pasaporte universal para ir a cualquier parte menos al cielo, y como proveedor de todas las cosas menos de la felicidad.